

DÍA DE ORACIÓN POR LA PROTECCIÓN LEGAL DE LOS NIÑOS NO NACIDOS:

HOMILÍA POR LA VIDA

42º Aniversario de la decisión de la Corte Suprema que legalizó el aborto (22 de enero de 2015)

En todas las diócesis de los Estados Unidos de América, el 22 de enero (o el 23 de enero cuando el 22 caiga en domingo) se observará como día especial de oración por la plena restauración de la garantía legal del derecho a la vida, y de penitencia por las violaciones contra la dignidad del ser humano cometidas por actos abortivos. Las celebraciones litúrgicas para este día pueden ser la misa "Para agradecer a Dios por el gran regalo de la vida humana (no. 48/1 de las "Misas para distintas necesidades"), deben celebrarse con ornamentos blancos, o la "Misa por la Justicia y la Paz" (nº 22. de "Misas para distintas necesidades"), deben celebrarse con ornamentos color violeta. (*Ordenación General del Misal Romano*, no. 373; adaptación en los Estados Unidos).

- *[¿Tienes una historia personal que podrías compartir de alguien que enfrentó el sufrimiento de manera heroica? Otra opción sería contar la historia de la Beata Chiara Badano].*

A finales de la década de 1980, una joven italiana de 17 años de edad llamada Chiara comenzó a sentir increíbles dolores en todo el cuerpo. Después de visitar a profesionales médicos y realizarse una serie de pruebas, se descubrió que tenía cáncer de huesos terminal. Finalmente, esta dolorosa enfermedad la paralizó casi por completo. Sin poder jugar tenis, bailar ni correr (algunas de sus actividades favoritas), Chiara estuvo confinada en la cama de un hospital durante los siguientes dos años. ¡Cuando los amigos o familiares la visitaban para alegrarla, la manera en que ella los atendía los hacía pensar que ellos eran a los que alentaba y fortalecía! Chiara se negó a aceptar analgésicos porque decía que le hacían muy difícil la concentración. Decía: "hay una sola cosa que puedo hacer ahora: ofrecer mi sufrimiento a Jesús porque quiero participar lo más que pueda en su sufrimiento en la cruz". En el año 2010, Chiara fue beatificada por el Papa Benedicto XVI.

- La Beata Chiara se guió por una visión de vida que revelaba la ética de la "Santidad de la vida". Sabía que hay un Dios que da sentido y propósito a la vida de todos (incluso a las vidas dolorosas y difíciles). La visión alternativa que nos presenta la cultura a nuestro alrededor es la ética de la "Calidad de vida". Esta visión alternativa y dolorosamente superficial que propone que la vida solamente "vale la pena" si una persona es joven, sana, no tiene dolor y está rodeada de seres queridos. Esta ética de la "Calidad de vida" es completamente carente de moralidad. No da sentido a ninguna vida que no corresponda a la visión estadounidense contemporánea de lo que es la salud, la fortaleza y la prosperidad. No sabe qué hacer con personas que sufren. No sabe qué hacer con seres humanos que tienen discapacidad mental o incapacidad física o aquellas personas cuya vida no es considerada productiva.



- Después de haber dado todo lo que tenía a los demás, la Beata Chiara dijo: “no tengo nada más, pero tengo aún mi corazón y con él puedo siempre amar”.
- ¿Qué historia, qué “visión” hemos adoptado cada uno de nosotros? ¿Hemos adoptado incluso a sabiendas una percepción de la “Calidad de vida” por encima del significado de la “Santidad de la vida”? ¿Alguna vez nos hemos encontrado diciendo (o pensando) algo como “Si no tuviera vista, piernas, conciencia, _____, no valdría la pena vivir”?
- Pero tenemos miedo. Muchos de nosotros tenemos miedo al dolor y al sufrimiento. Solo significa que somos humanos. Porque lo somos, tenemos la capacidad única de reconocer que nuestra vida tiene sentido, incluso en nuestro sufrimiento.
- Jesucristo revela la perspectiva de Dios en el sufrimiento. A causa del pecado, el sufrimiento entró al mundo. Pero Jesús nos mostró con su sufrimiento y muerte que hay gran sentido enorme en el sufrimiento y que incluso en los momentos más difíciles, siempre hay esperanza. Su muerte no fue el final de la historia. ¡De hecho, la aceptación gratuita de Cristo de su sufrimiento y muerte redimió al mundo! Nuestro sufrimiento, si lo unimos al de Cristo, participa de su valor redentor, nos enseña sabiduría y nos ayuda a crecer en comunión. El sufrimiento nos revela nuestras limitaciones como criaturas y nos invita a confiar nuestro ser a Dios, que a cada uno de nosotros nos dice: “yo no te olvido. Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada...” (Is 49:15b-16).
- Ofrecer nuestro sufrimiento, entonces, es una manera de unirnos de una manera particular con Jesús y con su sufrimiento. El amor, cuya naturaleza de sacrificio está inscrita en nuestra naturaleza humana, significa que anhelamos entregarnos en amor, por amor a los demás. A partir de esta realidad, la más grande de todas, sufrir por amor nos trae paz, y hasta gozo. Abrazar nuestra Cruz con Cristo por amor a él cambia todo.
- En las Bienaventuranzas, Jesús revela que una vida plena incluirá dolor y también bendiciones. Pero también revela que hay cosas más grandes que buscar el placer y evitar el dolor. Vale la pena notar que Jesús nació en una situación difícil, lo que llamaríamos un “embarazo en crisis”: un padre adoptivo que no sabía qué hacer cuando se enteró de la noticia, un nacimiento en una familia pobre y hasta un entorno hostil (la masacre de Herodes), los primeros años de la infancia como inmigrante (en Egipto) e incluso no tener un techo en diversos momentos. Jesús no tuvo una vida “de calidad” desde el inicio.
- Todas y cada una de las vidas humanas son valiosas. Si no fuera así, entonces ninguna vida humana tendría valor. Si la dignidad y el valor de un ser humano se basaran en otra cosa fuera de que está hecho a imagen y semejanza de Dios, entonces la dignidad siempre sería frágil y nunca permanente. Si se basara en la llamada “calidad” de vida, entonces una persona sería menos valiosa cuando tuviera



menos placer y más dolor. Si la dignidad se basara en la fortaleza o inteligencia de una persona, entonces los que son más fuertes o más inteligentes serían más valiosos que los que son más débiles o menos inteligentes. Si el valor se basara en la capacidad de una persona para contribuir o de no depender de quienes están a su alrededor, entonces las personas que están más necesitadas serían menos “merecedoras” de ayuda y atención. Sin embargo, sabemos que nuestro valor no se basa en ninguna de estas cosas. Nunca se nos podrá quitar la dignidad otorgada por Dios, y nunca una persona es menos merecedora de nuestro amor que otra.

- La ética de la “Calidad de vida” nos lleva por un camino donde no todas las vidas son tratadas como valiosas. La ética de la “Santidad de la vida” nos lleva al tipo de mundo donde cada persona es valorada, no por lo que pueda hacer, sino por el hecho de que es creada, y creadas por Dios. Es un mundo en el que con gozo reconocemos que "incluso los más débiles y vulnerables, los enfermos, los ancianos, los niños por nacer y los pobres son obras de arte creadas por Dios, hechas a su imagen, destinadas a vivir para siempre y merecedoras del máximo respeto y reverencia" (Mensaje del Papa Francisco en ocasión de La Jornada por la Vida).
- ¿Realmente queremos crear un mundo donde otros seres humanos que son considerados una molestia sean tratados como si fueran descartables?
- Con nuestras oraciones y acciones, y la manera en que tratamos a las demás personas, ayudamos a moldear el mundo en que vivimos. ¿Será un mundo en el cual la ética de la “Calidad de vida” reine y no se reconozca el valor permanente de nadie, o uno en el que la ética de la “Santidad de la vida” prevalezca y se trate a cada uno conforme a su valor inestimable, que nada puede quitarlo?

Is 49,16 (Biblia de Jerusalén Latinoamericana, editorial Desclée de Brouwer, 2000). (Con la debida licencia.)

La cita del “Mensaje del Papa Francisco en ocasión de La Jornada por la Vida”. © 2013 Libreria Editrice Vaticana. Se usa con permiso. Se reservan todos los derechos.

